



palabras del Sur eran esclavos quienes por su espíritu para las  
tierras agrícolas y por lo exiguo de los salarios con que se les  
trataba, formaban el elemento principal de la riqueza de  
aquellas comarcas.

Y desde una activa lucha por los habitantes de los Estados  
septentrionales contra la esclavitud se encierran algunas ex-  
presiones por ellas en las palabras de un ministro de estado  
pat y libertar a los pocos días.

## CAPITULO II.

Lejaron las elecciones de 1860 y en ellas designaron sus res-  
pectivas candidaturas los partidos republicano y demócrata:  
este á Douglas y Johnson para la presidencia y vice-presiden-

Guerra separatista americana.—Causas de esta guerra é influjo sobre la insurrec-  
ción de las Antillas españolas.—Santo Domingo y Puerto Rico.—Grito de  
Yara.—Coincidencia con los sucesos revolucionarios de la Península.—Cau-  
dillos cubanos insurrectos.

constitucional que propuso á Mr. Belmont para la presidencia  
sin obtener tampoco: este fue en favor de Abraham Lincoln.  
candidato de los republicanos I Chicago, que tuvo una ma-  
yoría de 1.866.157 votos contra 1.375.157 que favorecieron á

**L**A guerra intestina que asoló en los años siguientes á  
la gran República, influyó de una manera especial en  
la insurrección de Santo Domingo, Puerto Rico y Cu-  
ba, porque se quiso tomar como causa de ella la abo-  
lición de la esclavitud, tan debatida ya por entonces en aque-  
llas islas, cuyos habitantes eran muchos esclavos.

No fué esta en realidad la causa eficiente de la guerra de se-  
cesión. Se había venido creando una división profunda entre  
los habitantes de los Estados del Sur de la Unión y los del Nor-  
te, nacida de la diversidad de razas, de carácter, ocupaciones  
etc.

Eran aquellos en su mayoría ricos agricultores que por los  
abundantes frutos que les prodigaban sus campos, vivían con  
gran desahogo, con opulencia si se quiere; guardaban una posi-  
ción comercial preponderante sobre los del Norte y muy supe-  
rior á la de éstos, que eran industriales y comerciantes casi to-  
dos. Además los unos eran de origen latino y franco-latino, en  
tanto que los otros eran sajones y anglosajones. La religión de  
estos era la protestante, los del Mediodía eran católicos.

La diferencia de origen, de índole, de aspiraciones y de reli-  
gión hizo pues robustecer cada día aquel inveterado antagonis-  
mo hasta que el incidente de la abolición de la esclavitud, lo  
transformó en odio mortal, surgiendo entonces la guerra.

Para contrarestar el dominio de los surianos acogieron con  
gran empeño sus competidores del Norte el proyecto de abolir  
la esclavitud, que á la vez que les atraería el aplauso del mun-  
do civilizado, conquistándoles el título de filantropos, era en

realidad un rudo golpe á su poderío, porque millares de los trabajadores del Sur eran esclavos quienes por su aptitud para las faenas agrícolas y por lo exíguo de los salarios con que se les retribuía, formaban el elemento principal de la riqueza de aquellas comarcas.

Inicióse una activa lucha por los habitantes de los Estados septentrionales contra la esclavitud. Se enviaron agentes expensados por ellos á los campos del Sur con la misión de sublevar y libertar á los esclavos, (1) originándose no pocos desordenes.

Llegaron las elecciones de 1860 y en ellas designaron sus respectivas candidaturas los partidos republicano y demócrata: éste á Douglas y Jhonson para la presidencia y vice-presidencia de la República y aquel á Breackinridge y Lane, para los mismos cargos, respectivamente. Pero ni unas ni otras prevalecieron porque un tercer partido medio llamado de la Unión constitucional que propuso á Mr. Bell, les disputó el triunfo, sin obtenerlo tampoco: éste fué en favor de Abraham Lincoln, candidato de los republicanos de Chicago, que tuvo una mayoría de 1.866,157 votos, contra 1.375,157 que favorecieron á Douglas.

Derrotados los demócratas del Sur con la elección de Lincoln, á quien se conocía en todo el país como furibundo abolicionista, no trataron ya de ocultar su hostilidad al resto de aquella nación y quisieron llevarla luego á las vías de hecho, cumpliendo sus antiguos deseos de emanciparse.

La Carolina del Sur fué el primer Estado que enarbó el estandarte de la rebelión, proclamando su independencia el 20 de Diciembre de aquel año. Le siguieron los Estados de Georgia, Alabama, Mississippi, Florida, Texas y Luisiana.

El resto de la república trató de impedir se llevase á cabo la escisión. Es notable que ésta vez no se inspiró la nación americana en el mismo criterio con que intervino en nuestra cuestión de Texas, ni en la de Cuba, ultimamente.

Tal fué el principio de aquella guerra formidable que asoló á ese país durante cuatro años, siendo á la postre derrotados y sometidos los surianos.

El objeto de este libro y sus dimensiones nos impiden seguir paso á paso la relación de aquellos hechos sangrientos á cuyo epílogo precedió el asesinato del mismo Lincoln por el actor C. Wilkes Booth, la noche del 15 de Abril de 1865, mientras celebraba los triunfos de las armas federales en el teatro Ford.

Los Estados del sur, según hemos dicho estaban poblados por descendientes de la raza latina, con identidad de intereses

(1) Uno de estos agentes, acusado de sedición, fué juzgado el 2 de Diciembre de 1859 y ahorcado en Charleston por sentencia de la Corte del Estado de Virginia, aprobada por el gobernador Mr. Wise.

y costumbres á los pueblos latino-americanos del continente. La derrota de los confederados significó el exterminio de la primitiva raza colonizadora; la supresión del elemento hispano latino en la conformación política de aquella república. O en otros términos, se dió un paso más hacia el cumplimiento de ese viejo fenómeno observado en la historia, lo mismo en los países civilizados que salvajes: las razas septentrionales irrupcionan ó invaden de tiempo en tiempo el resto del mundo y lo dominan.

## II

Efectiva fué la influencia de la guerra norte-americana sobre las antillas españolas. El año de 1863 estalló la insurrección en Santo Domingo, en la parte de la isla reconquistada cuatro años antes por España. Un año mas tarde se había extendido la guerra á todas las provincias, siendo imposible por entonces para el gobierno peninsular sofocarla debido á la situación anormal porque atravesaba.

En Enero de 1865 el capitán general del ejército D. Ramón María Narvaez presentó á las Cortes el proyecto de abandonar la Isla [sin ruborizarse, dice con intención un historiador ibero] que fué aprobado y sancionado el 19 de Mayo de aquel año.

D. Francisco Serrano antecesor del entonces capitán general de la isla de Cuba, D. Domingo Dulce, se declaró en España partidario de las reformas antiillanas. Tomó dos veces la palabra en el Senado con objeto de defender los intereses cubanos. Esto contribuyó á alentar al partido descontento, que trabajaba por la insurrección.

Dulce empleó en Cuba una política tolerante y conciliadora á la cual es atribuido el desarrollo de las conspiraciones. Encareció en ese año al ministro D. Leopoldo O' Donell la ingente necesidad de que se plantearan cuanto antes las reformas pedidas por los nativos; la cual demanda dió por resultado que el 25 de Noviembre autorizara el Gobierno al expresado ministro para abrir una información sobre las bases en que deberían fundarse leyes especiales para el gobierno de Cuba y Puerto Rico, constituyendo una junta, compuesta de personas nombradas por el gobierno y de veintidos diputados, diez y seis cubanos y seis portorriqueños, elegidos por los habitantes de cada isla.

Estas reformas, que se pretende sólo hayan sido un pretexto de los deseosos de la independencia, para conseguirla despues, no se llegaron á implantar como se verá adelante.

El haber estallado en Enero de 1866 la sedición militar encabezada en la Península por el General Prim, ofreció una co-

yuntura á los libertadores cubanos, que, en combinación con los norteamericanos, no quisieron despreciarla. El Marqués de Lema embajador español en París comunicaba á su gobierno en 31 de Mayo que tenía noticias fidedignas de existir públicos trabajos en los Estados Unidos para apoderarse de Cuba.

Verificada la elección de los comisionados de las Antillas para discutir las reformas, quedó derrotado el bando conservador, y el triunfo, á favor de los reformistas, que pretendían la autonomía de la isla con exclusión de los peninsulares en los cargos públicos.

Su triunfo precipitó el relevo de D. Domingo Dulce, siendo sucedido por el general D. Francisco Lersundi, quien siguió una conducta contraria á la de su predecesor. Combatió acremente á los reformistas, mandó clausurar sus clubs ó comités, que antes habían celebrado libremente y ordenó la prisión de todos los simpatizadores, señalados como vagos ó viciosos y deporto á ciento sesenta y seis de ellos á la isla de Fernando Poo, donde fueron relegados.

Una pasajera animación alentó en su obra á los descontentos de España al saberse los sucesos ocurridos en Madrid el 22 de Junio; para volver á abatirse con la nueva del fracaso de la revolución y de haber sido deportado el general Prim, su promotor.

Los Estados Unidos ejercen una vez mas su perniciosa influencia en la propagación de la idea de independencia de Cuba, con motivo de los escandalosos sucesos ocurridos en Nueva Orleans recientemente.

En aquella ocasión decía al Ministro de las Colonias el representante español en Washington que «si en otro tiempo el elemento filibustero de los americanos era lo principal y la conspiración interior de la Isla lo accesorio, esta vez sucedía esencialmente lo contrario, pudiendo asegurar que en Cuba existía ya el foco principal de una revolución que tenía enlace con los sucesos de la pasada guerra americana, y ante la cual los trabajos de los continentales eran secundarios.

Lersundi fué poco tiempo después sucedido en el mando de Cuba por D. Joaquín del Manzano, y entonces precisamente se reunió en España la junta de información á la cual concurrían españoles, cubanos y portorriqueños. Al principiar sus sesiones quiso oír la opinión de algunos funcionarios de los que habían estado en Cuba, como el duque de la Torre y D. Domingo Dulce. Este último dió su opinión en favor de las reformas, optando por la abolición inmediata de la esclavitud.

Trabajó la junta seis meses, y regresaron los comisionados á las Antillas sin haber obtenido un resultado práctico que dejara satisfechos á los partidos conservador y reformista.

## III

En 1866 se intentó por Goicourría y el general Quesadas hacer estallar la guerra en las Antillas, principiando por Puerto Rico; no pasó este intento de haber expedido algunas proclamas y de activar la circulación del papel moneda de Cuba.

El 7 de Junio del año siguiente promovieron los descontentos una sedición militar que fracasó y fué motivo de la expulsión de muchos complicados en ella.

El 19 de Septiembre publicó el comité revolucionario de Nueva York una proclama fechada en Cuba el 16 de Julio, que terminaba con estas palabras: "Viva Cuba libre. Viva Puerto Rico libre y muera España para siempre en América."

Los jefes revolucionarios de Puerto Rico señalaron los días de las fiestas de San Juan en 1867 para dar el grito de rebelión, pero tuvieron que aplazarlo por haber sobrevenido contrariedades, no siendo la menor los fuertes terremotos que hubo en la Isla y que amedrentaron á los conspiradores.

Por fin pudieron reunirse en San Thomas, más tarde, los días 9, 11 y 16 de Diciembre, con los vocales por Cuba de la junta de Nueva York: D. Manuel Macías propuso dar principio á la revolución en Puerto Rico, antes que á la de Cuba, y D. Domingo Goicourría ofreció un cargamento de armas que iba á recibir de los Estados Unidos. Según comunicaciones que se leyeron, D. Miguel Aldana y Morales Lemus debían dar el grito en Cuba en Septiembre ó en los primeros días de Octubre próximos.

Debido á la complacencia de las autoridades se propalaba en público la causa de la libertad. En las reuniones, en los cafes, en los clubs y periódicos se hacia ostentación de los proyectos, se discutían los planes y hasta se celebraban los triunfos, que tenían por seguros los conspiradores.

En Lares el Bartolo, Mirasol y Pezuela (Puerto Rico) no se daban punto de descanso en los preparativos y con pretexto de las fiestas de San Juan, solemnizaban el principio de la revolución por la independencia.

Cinco días despues de haberse dado en Cádiz por el general Topete el grito de rebelión, ó sea el 18 de Setiembre, tuvo principio el movimiento separatista en el pequeño pueblo de Lares, anticipándose al señalado que fué el 29 por haber sido descubiertos.

Reunidos los revolucionarios en el cafetal del americano Mr. Brugman, en el barrio de Farnias, jurisdicción de Mayagüez, al frente de 250 hombres marcharon al de D. Manuel Rojas,

cometiendo en el camino actos desordenados. Allí se levantó una bandera roja con esta inscripción "Muerte ó Libertad. Viva Puerto Rico," y se dirijieron á Lares posesionándose del gobierno y casa del ayuntamiento, nombrando autoridades á sus adeptos y aprisionando á muchos españoles.

Como presidente de aquel improvisado gobierno se nombró á un D. Francisco Ramírez, comerciante mulato. A continuación se expidieron los manifiestos.

Al siguiente día 24 se dirigieron los insurgentes, que llegaban ya á 700, al inmediato pueblo de Pepino con objeto de tomarlo y establecer otro gobierno, pero bastó una pequeña resistencia que encontraron en sus habitantes para desmoralizarlos y hacer que huyeran á los bosques. Al recibirse esta noticia en Lares hicieron otro tanto los sublevados, abandonando la plaza.

Mas tarde fueron capturados en su mayoría y otros se presentaron voluntariamente acogiéndose al decreto de amnistía concedida por el gobierno peninsular.

En España tenía lugar á la sazón el alzamiento de Cádiz acuadillado por Prim y Topete, al cual, así como los sucesos posteriores ocurridos en aquellos días, se debe el advenimiento al poder del partido en cuyas manos estaba el gobierno peninsular al sobrevenir la guerra que es el objeto de este libro, el mismo partido de quien tan amargamente se queja ahora aquel país.

A D. Práxedes Mateo Sagasta le vemos figurar entonces al frente por primera vez, del gobierno de Sevilla, por encargo de la junta de aquella provincia; mas tarde pone en sus manos la cartera de gobernación su correligionario Prim, después de eliminado el ministerio González Brabo.

Aquel partido que el pueblo español elevara triunfante en sus hombros, librada apenas la batalla de Alcolea—simulacro, mas bien, de resistencia de parte del Gobierno—llevando consigo todas las simpatías, representando las aspiraciones legítimas; aquel que destruyó la última rama de los Borbones y la relegó al olvido en el palacio de Pau, morada de Enrique IV en otro tiempo, es ahora víctima de la mas acre censura, es escarnecido, insultado, increpado sin miramiento alguno, llevando en sus hombros la inmensa responsabilidad del desastre americano.

Grande es por cierto el descontento del pueblo español para con su actual gobierno, tan grande, que quizás no se haya escrito todavía la última página de este libro, cuando los nombres de sus Secretarios de Estado pasen á la historia.

Coincidieron con el movimiento de la Península las revoluciones de Puerto Rico y la de Cuba. Los gobiernos de una y otra isla no tuvieron noticia de los sucesos de Septiembre ocurridos en España, sino hasta el día 7 de Octubre, mientras que

los revolucionarios lo supieron casi inmediatamente por sus corresponsales de Estados Unidos y gracias á la organización masónica que tenían impuesta por los propagandistas americanos; así es que pudieron hacer sus preparativos sin ser molestados por la autoridad. Había logias que trabajaban incesantemente en Puerto Príncipe, Tunas, Manzanillo, Bayamo y Holguín.

El día 9 de Octubre que se constituía en Madrid el gobierno provisional, se reunieron en el ingenio del Rosario [Cuba.] Céspedes, Aguilera, Marcano, Izaguirre, Peral y los García. El jefe bayamés Licenciado Carlos Manuel Céspedes, que encabezaba el pronunciamiento, supo que se había dado orden de aprehenderlo por lo cual aceleró la ejecución de sus planes, reuniendo á los principales caudillos de la insurrección en su residencia el ingenio de la Demajagua, donde juraron vengar los agravios á la patria y luchar hasta triunfar ó morir.

Los iniciadores de la sublevación, en número de treinta y siete, [1] se dirigieron al pueblo de Yara. Era su propósito apoderarse de Manzanillo pero no lo hicieron aunque tenían seguridad en el éxito, debido á que Céspedes temió que sus soldados, entregándose á los actos vandálicos, desprestigiarian su causa y dificultaran el reclutamiento de gente.

En esa pequeña población de Yara se imprimió é hizo circular la primera proclama que se llamó "manifiesto de la junta revolucionaria de Cuba á sus habitantes, al gobierno y á todas las naciones."

Cambiaron pues de itinerario y el siguiente día tuvieron el primer choque con las tropas enviadas por el gobernador de Bayamo, haciendo algunos prisioneros y retirándose al campo.

El 17 se habían sublevado las jurisdicciones de Jiguani, Holguín, Las Tunas y Bayamo; atacaron á esta última población el día siguiente, cerca de 5000 hombres, que tomaron la plaza. La fuerza que la defendía era de ciento veinte infantes que encerrados en el cuartel que les servía de fuerte, resistieron con heroicidad cuatro días, hasta rendirse por mandato del gobernador Udaeta.

(1) Los patriotas de Yara que el día 10 de Octubre de 1868 proclamaron la independencia de Cuba fueron:

Carlos Manuel de Céspedes, Manuel Calvar, Bartolomé Masó, Isaias Masó, Rafael Masó, Manuel Socarrás, Angel Maestre, Juan Ruz, Emiliano García Pavon, Emilio Tamayo, Juan Hall, Luis Marcano, Manuel Godina, Jaime Santiesteban, Rafael Torres Garcia, José Rafael Yzaguirre, Francisco Marcano, Felix Marcano, Ignacio Martínez Roque, Agustín Valerio, Francisco Vicente Aguilera, José Pérez, Rafael Gaymaú, Manuel Santiesteban Aurelio Torres, Bartolomé Labrada, Miguel García Pavon, Pedro Céspedes Castillo, Francisco Céspedes Castillo, Enrique del Castillo, Juan Rafael Polanco, Amador Castillo, José Rafael Cedeño, Francisco Cancino.

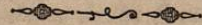
(Hoja impresa en los E. Unidos conmemorando el tercer aniversario de la Insurrección de 1875.)

Alentada la revolución con la toma de Bayamo pronto se extendió desde el Oriente hasta el Camaguey.

El general Lersundi publicó un bando en el que señalaba penas severísimas á los promotores y coadjutores de la insurrección, al cual contestó Céspedes expidiendo órdenes terminantes para que fuesen castigados con todo rigor los que sirvieran de guías ó exploradores á los soldados de España.



### CAPITULO III.



Continúa la guerra disidente. Intervención de los Estados Unidos con motivo de las disposiciones contra los insurrectos. Gestiones en favor de la libertad de Cuba. Otro incidente internacional. Propositiones de paz. El General Martínez Campos.---Término de la guerra.

#### I

**L**os insurrectos hicieron de Boyamo el centro de sus operaciones.

Lersundi fué sucedido en Enero de ese año por D. Domingo Dulce, antiguo capitán general de la Isla.

Concedió un plazo de cuarenta días para que los rebeldes depositasen las armas y aun envió una comisión á Céspedes para proponerle las bases de un arreglo que diera fin á la guerra, pero el caudillo insurrecto nada quiso admitir que no fuese la absoluta independencia de Cuba.

No pudo además llegarse á un arreglo durante el armisticio concedido por Dulce con este objeto, porque dos emisarios insurrectos fueron asesinados de un modo inexplicable mientras se dirigían á Puerto Príncipe á acelerar las negociaciones de paz; á este suceso deben añadirse los ocurridos en el teatro Villanueva de la Habana, donde se trabó una lucha á balazos entre el público y la guarnición española, así como las escenas sangrientas que en las calles se repitieron frecuentemente.

Por tanto lejos de llegar á un avenimiento continuó la lucha con mas fuerza. El Conde de Valmaseda, al frente de las tropas españolas, principió en Diciembre una activa campaña. Reconquistó á Bayamo y obtuvo las primeras victorias en Río Salado y Cauto embarcadero. Los insurrectos al retirarse de la ciudad de Bayamo la incendiaron.

El rigor para reprimir aquellos actos vandálicos se aumentó naturalmente de parte de los españoles sin el éxito esperado. Se levantaron en cinco Villas tres mil individuos de color, adhiriéndose á Céspedes, que proclamaba la abolición de la esclavitud.